

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanguinetti, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## ENCAJE DE IRLANDA

La ciudad aparecía envuelta en la fría y densa bruma de un crepúsculo invernal. Son las tres de la tarde, y apenas se vé ya...

Una señora, que frisa en los treinta años de edad, pasa y repasa ante un gran almacén, cuyos focos eléctricos, semejantes a enormes pupilas de ciego, parece que quieren hipnotizar al transeunte, gritándole: ¡Alto aquí!

La señora, en efecto, se detiene, pero dudosa y vacilante.

...—¿Entraré o no?... y después de dudar algunos momentos:—En resumen: mis vacilaciones equivalen a decir, ¿voy a comprar aguinaldos o no para mis pequeñuelos?... y si no se los compro ¿qué les voy a decir estas Navidades? Entremos, pues.

La señora saca una hojita de papel, que lleva cuidadosamente doblada entre la palma de la mano y el guante, y consulta la lista:

Clotilde, Lola, Magdalena, Estefanía, Josefina, Juanito, Máximo, Clara.

—Necesito, pues, ocho regalos, sin saber en qué han de consistir. ¡...Debiera haber un santo a quien invocar en estas circunstancias... De buena gana daría diez francos, porque los regalos se comprarán automáticamente, sin tener que respirar los miasmas infectos de ese brasero.

Y mirando los cristales empañados del almacén—¡qué calor debe hacer ahí dentro!; pero no hay más que entrar, aunque me exponga a un catarro.

Y recogiendo la falda con la mano, avanza hacia el remolino que forma la muchedumbre, entrando y saliendo por la puerta del inmenso almacén.

Empezaron entonces las apreturas, los empujones y las pisadas que se reciben siempre en un concurso muy numeroso.

Los mostradores, llenos de novedades y artículos de París, eran materialmente asaltados. Para avanzar diez metros eran precisos diez minutos, después de los cuales, otro redujo de la multitud trasportaba al espectador al mismo punto de partida.

Imposible llegar al ascensor, ni a los mostradores; siendo preciso tender los brazos desesperadamente para poder depositar los dineros en la caja, en manos de un dependiente, que parece decir: ¿Y para qué viene V. con estas apreturas?...

Aquí y allá, en sitios estratégicos, sin cuidarse, al parecer, de nada, se pasean inspectores de policía, vestidos de paisano; y por encima de la concurrencia ruedan unos caballitos de madera, montados por figuras de cera, con rapidez vertiginosa. Por eso, quienes no iban a comprar precisamente una muñeca o un aeroplano, se retiraban a los sitios más tranquilos de la porcelana,

de la ropa blanca y de los artículos de viaje.

Y en el desierto de los pañuelos y los manteles, se refugia la pobre señora, oprimida y estrujada por la multitud.

Ya en salvo, contempla aquella batahola, con la lista arrugada en su mano.

La señora está materialmente desalentada. De buena gana dejaría la compra de los aguinaldos; pero... ¡son tan hermosos sus sobrinillos y sus sobrinillas, que hay que comprar a todo trance.

De pronto se ilumina su rostro... Allí... a dos pasos de ella... ¡quién había de decirlo!... Allí se encuentra lo que desea... ¡En cuantas ocasiones se nos presenta de improviso lo que en vano hemos buscado antes!...

Artísticamente colocados en preciosas cajitas blancas, atadas con cintitas doradas que se anudan con arte exquisito, se presentan a la venta primorosos trabajos de encaje de Irlanda.

Cada cajita encierra un artículo distinto... un cuello... una corbata... un pañuelo...

Y por encima del mostrador, se balancea un cartón rojo donde se leen en letras plateadas:

Ocasión para regalos.—2 fr. 90

La señora sonreía satisfecha. ¡Dos francos noventa céntimos!... Es decir, menos aún de lo que había presupuestado por la mañana.

¡De manera que en el mes dispendioso de los aguinaldos había encontrado sorpresas de economía.

Y el cartel no mentía; se trataba de una verdadera ocasión.

Para que el encaje de Irlanda sea verdaderamente artístico es menester, entre otras condiciones, que sea finísimo el hilo; hasta el punto de asegurarse, que ciertos encajes los trabajan de noche y en sitios húmedos, para que la urdimbre resulte más fina. Pues bien; en los encajes que tenía a la vista no podía ser ni más fino el hilo, ni más perfecto el dibujo.

La señora habilidosa en aquellos trabajos, hubiera gastado a lo menos cuatro días, para hacer una de aquellas corbatas, que, por su finura y delicadeza, parecían, más que obra de mujer, obra de una hada.

Imposible poner precio a tan lindo trabajo, que lo mismo podía valer 2 francos 90 céntimos, que 5 o que 10...

La señora, sin vacilar, tomó seis cajitas, las amontonó en forma de pirámide, y llama a un dependiente:

—¿Me quiere V. vender esto?

—Con mucho gusto, señora.

—Estoy contentísima por adquirir de una vez la mitad de los regalos que voy hacer en esta Pascua próxima.

—¡Y regalos preciosos!... responde el dependiente, mirando los encajes. Siempre despachamos este artículo antes de primero de año.

Como parece bondadoso el dependiente, con su lustrosa calva y con su tez descolorida, la señora, curiosa, como todas las hijas

de Eva, se aventura a hacer algunas averiguaciones.

—Verdad que se necesitarían cuatro días, para hacer un cuello de encaje parecido a este?

El dependiente reflexiona:—Mucho me parece, señora; creo que una obrera inteligente puede hacerlo con facilidad en tres días.

—Vuestros almacenes obtendrán el 33 por 100 de ganancia líquida?

—No tanto, señora; hay muchos gastos.

—Lo comprendo; pero con gastos y todo, si obtendrán Vdes. un beneficio de un 33 por 100. Perdona Vd. si soy tan curiosa. Pero si en un encaje presentado en estas cajitas tan lindas y vendido al precio verdaderamente asombroso de 2 fr. 90 céntimos, se ganan Vdes. el 33 por 100 ¿cuánto gana la obrera que los hace?

El dependiente dirige una mirada a su alrededor para cerciorarse de que nadie le escucha, y responde a la señora:

—La obrera ha ganado 90 céntimos por esa corbata que Vd. se lleva.

La señora que teme no haber comprendido—¡90 céntimos!...

—Ni uno más señora; y además ha tenido que poner el hilo. Pero no tenemos nosotros la culpa.

—¿Quién la tiene entonces?

—Los intermediarios, sin los cuales no podemos pasarnos.

Y el dependiente hace un ademán como diciendo:

—Y qué hemos de hacerle? ¡Esta es la vida! (1)

\* \*

Algunos minutos después la señora lleva con mucho cuidado por la acera de la calle las seis cajitas blancas con filetes dorados. Y en medio de la muchedumbre indiferente que se agolpa ante los escaparates y las tiendas, la señora va pensando en la humilde obrera desconocida, que en una buhardilla de la ciudad, o en una choza de la aldea, para tener el pan de cada día o para procurárselo a su familia, se va quedando ciega por 30 céntimos diarios.

Si supiera la gente—pensaba la señora—cómo se logran paraturas tan enormes, de seguro las rechazaría; pero ¿cómo hacérselo comprender al público? ¿Cómo decirles: Vosotros sois los culpables? ¿Cómo crear un movimiento de opinión en favor de esas pobres trabajadoras?...

Y suspendidas de sus hilitos de color de rosa, las cajitas parecían en las manos enguantadas de la señora más pesadas, que si tuvieran solo finísimos encajes de Irlanda.

PIERRE L'ERMITE

(1) Explotaciones por el estilo padecemos bastantes en España sin que nuestros gobiernos se cuiden en remediarlas a pesar de las denuncias que de ellas se han hecho. «¡Y luego dicen!» (N. de la R.)

## Conviene anotarlo.

Sí, conviene anotarlo como un caso más de los muchos vergonzosos que tiene a su cargo el sectarismo español, y para que acaben de ver claro los *cándidos* que aún creen a ciertos sujetos y les ayudan de buena fe en sus campañas tendenciosas.

Al hacer «El Pueblo Astur» del 1.º del actual el extracto de la última sesión del Ayuntamiento de Gijón dice lo siguiente:

«Otra nota de la sesión de ayer hemos de comentar brevemente.

Los que no repararon en conceder mil pesetas para la Escuela neutra, cuyos beneficios no se han visto por ninguna parte; ni en regalar un solar que vale doce mil duros a sociedades que muchas veces perturban la tranquilidad pública, en beneficio de agitadores políticos, se han negado ayer a hacer una concesión de seiscientas pesetas, a las santas mujeres (1) que dedican su vida a recoger y educar niños y a librar jóvenes del vicio y de la abyección.

Nunca creímos que llegase a tanto la pasión sectaria. (*Nosotros sí*)

Por lo visto, las mil pesetas de la Escuela neutra, no merman el presupuesto municipal.»

Cueste lo que cueste, hay que servir al *gran heterodoxo reformista*.

## Los bárbaros modernos.

He leído libros en que se califica de bárbaros a los que mutilan una estatua o estropean una obra de arte; y los que escriben esos libros no se avergüenzan de escribir otros en que se enseña a degradar las almas. Prorrumpan en exclamaciones de indignación ante un cacharro estropeado; pero a esos admiradores de lo bello, a esos conservadores de la integridad de las cosas, no les importa nada pervertir un alma; antes al contrario, encuentran mérito en ello y se vanaglorian de haberlo hecho.—(*Luis Veuillot*.)

## Valor y cobardía

Hoy son muy frecuentes los suicidios acaso más que los martirios.

Digo acaso, porque también hoy hay muchos miles de mártires.

¡Los Religiosos!

¡Las Hermanas de la Caridad!

¡Los Misioneros!

¡Cuántos mártires!

Pero al fin, el mundo no conviene en que hemos nacido en la época de los mártires; en cambio es evidente que vivimos en la época de los suicidios.

Y bien; ¿tan grande es la diferencia que hay entre morir y matarse?

(1) Patronato de S. José y Religiosas Adoratrices.

Entre el mártir y el suicida hay un abismo, todo el abismo del mundo moderno.

El mártir de su vida.

El suicida hace todo lo contrario, se la quita.

El primero bendice a los que le matan.

El segundo se maldice al matarse.

El suicidio es la desesperación.

El martirio es la esperanza.

Dice el mártir:—Yo debo morir.

Dice el suicida:—Yo quiero matarme.

Mientras haya en el mundo un resto de civilización verdadera será el mártir objeto de la veneración humana.

Mientras quede un destello de sentido sobre la tierra, será el suicidio objeto de horror entre los hombres.

¿Qué es el martirio? El valor de la muerte.

¿Qué es el suicidio? Miedo a la vida.

El primero es el espíritu esforzado, que se adelanta a los peligros y desafía los tormentos.

El segundo, es el corazón cobarde, que huye de las tribulaciones de la vida.

Si el martirio es el valor supremo, el suicidio tiene que ser la suprema cobardía.

El mártir sonríe al morir, el suicida tiembla al matarse.

Al martirio se va por el camino de todas las virtudes.

Al suicidio se llega por la pendiente de todos los vicios.

FR. V.

## Tres noticias de miga

De una crónica de Burdeos que en «El Mundo» publica con fecha 20 de Noviembre, M. Ciges Aparicio, copiamos lo que sigue, referente a la muerte en la guerra, del nieto de Renán.

Entre los muertos estaba Ernesto Psichari, el nieto de Ernesto Renán. ¡Qué contraste! El abuelo era escéptico, aunque su alma rondase siempre en torno del templo buscando la entrada secreta; su descendiente era fervoroso. El primero escribió de la manera ática la *Oración de la Acrópolis*; el segundo compuso la belicosa *Llamada a las armas*, que Paul Bourget disputa, tal vez por parcialidad sectaria, superior a la admirable *Servidumbre y grandeza militar*, del noble Alfredo de Vigny. Uno invocaba a Atenea, providencia de Júpiter, obrera divina, madre de toda industria, protectora del trabajo; el otro se dirigía al Señor de las batallas, y con vibrante acento le imprecaba: «Permite, Dios mío, que encuentre una muerte heroica, y que al ascender mi alma al cielo pueda gozarte en todo el esplendor de tu magnificencia.» Su voz fué oída.

De una correspondencia de «La Epoca» del 21, desde París es lo que sigue:

Conocida es la significación del ministro Jules Guesde, el más autorizado representante del socialismo intelectual, cuyas obras científicas han servido durante varios

lustros para definir las tendencias y las aspiraciones de los socialistas contemporáneos.

Jules Guesde ha llegado, sin haber pretendido en tiempo alguno ese honor, a las altas esferas del Poder en un Gobierno nacional, encargado de mantener el orden, la disciplina y el militarismo.

Ni pensó en ser ministro, ni pensó en tener automóvil.

Su automóvil, como los automóviles de todos los ministros, está montado militarmente.

Dirigelo un soldado, uno de los soldados de la movilización impuesta por la guerra.

Había advertido desde el primer momento Jules Guesde que su mecánico era hombre culto, y habíale guardado señaladas atenciones, sin permitirse pregunta alguna referente a su procedencia.

Es el último viaje ministerial que llevó a cabo, al trasladarse de Burdeos a París primero, y más tarde de París a varias de las ciudades por donde había pasado la invasión alemana, vió que el tal mecánico aprovechaba todas las paradas para engolfarse en la lectura de un libro.

Llamándole la atención este hecho, una de las veces que le vió abstraído por la lectura, le preguntó amablemente:

—¿Qué lee usted con tanto afán?

—Mi Breviario...—contestó sencillamente el mecánico, mostrando un libro de oraciones religiosas.

Jules Guesde no pudo reprimir un gesto de extrañeza, que hizo agregar al mecánico las palabras siguientes:

—Soy sacerdote, y fui destinado a este trabajo el día de la movilización, porque era notorio en mi parroquia que sabía manejar con alguna destreza los automóviles, y se estimó, honrándome con ello, que sería persona de confianza para servir a un ministro.

Desde ese momento Jules Guesde guarda a su mecánico mayores atenciones de las que le dispensaba antes.

¡Se ha encontrado de repente hecho ministro, teniendo automóvil y a un sacerdote de mecánico.

Tanto en París como en Burdeos se sabe de ciencia cierta que M. Millerand, el ministro de la Guerra, el antiguo y calificado socialista, es una de las figuras que mayor preponderancia han alcanzado en el Gobierno nacional.

Ahora se dice, aludiendo a su representación, que es un gran carácter, un gran hombre de orden.

En tiempos normales, si procediera como procede al presente, se diría que era un reaccionario.

Como es natural, dada la importancia de su misión, y lo delicado de las órdenes que tiene que dictar y transmitir, ha procurado rodearse de personas de absoluta confianza.

Al organizar su ministerio, en los días graves en que entró a regirlo, hubo de decir:

Necesito en mi despacho cuatro escribientes capaces y de absoluta confianza.

Y en seguida, para dar satisfacción a su deseo, se le contestó:

—Entre los movilizados, tenemos a nuestras órdenes cuatro personas que reúnen esas condiciones; pero los cuatro son sacerdotes.

—¡Qué vengan!—dijo sin reparo y sin titubear, Millerand.

En todos los viajes que realiza el ministro, tanto a París como a los campos de batalla, le acompaña alguno de esos escribientes. Los cuatro manejan, a la hora presente, a las mil maravillas las claves telegráficas, y más de una vez han comunicado, por teléfono, órdenes importantes al general Joffre.

Son los cuatro sacerdotes que se le ofrecieron como personas capaces y de cabal confianza.

Los cuatro visten el uniforme militar. Y los cuatro dicen misa todas las mañanas, antes de ir al ministerio a cumplir las órdenes de su jefe.

J. DE B.

**Es... última amonestación**

Nuestras advertencias y ruegos en estos últimos números de EL AMIGO están dándonos muy buenos resultados. Aumentan las suscripciones, los pagos se van normalizando; así que para cerrar las cuentas del presente año como deseamos y es de esperar de personas amantes de la Buena Prensa, se hace preciso que los pocos suscriptores que aun quedan por cumplir sus compromisos con esta Administración, lo hagan en lo que resta de mes y no nos veremos en la triste precisión de tener que suspenderles el envío de los números desde 1.º de Enero.

Tienen medios fáciles de dejar tranquila su conciencia por aquello de que «quien paga descansa». Vean sino: Giro Postal. Giro Mútuo. Sellos de correo. Carta orden o mandándonos que extendamos Letra a su cargo; lo haríamos con mucha satisfacción.

**EL INCIENSO**

¡Qué vida tan amarga  
la del incienso!

Peño ¡qué hermosa muerte,  
qué fin tan bello!

Torturas dolorosas  
para extraerlo  
hacen sufrir los hombres  
al pobre enebro:

Lo trituran, lo muelen,  
lo echan al fuego  
y cuando lo aniquilan...

¡se eleva al cielo!

¿No es verdad que es el alma  
como el incienso?

Cuanto más se la abate,  
más alza el vuelo.

X.

**Palabras del Kaiser.**

Un periodista ha estado en los campos loreneses, donde ha visto al Kaiser. Le ha visto visitando los hospitales de sangre y prodigando palabras de consuelo a sus valientes soldados.

Por cierto en uno de esos hospitales conversó con uno de los enfermeros, religioso franciscano de los expulsados recientemente de Francia.

El padre Biskman, que así se llama el religioso aludido, refería a S. M. los malos ratos pasados en territorio francés, y oía estas frases de labios del Kaiser:

—Todo eso es posible en un país donde se persigue a la religión y se procura apartar de ella al pueblo.

**La oración de un soldado.**

Un Obispo, muerto ha poco, entró en un hospital y se detuvo delante de un pobre soldado anciano, cuya mirada enérgica y franca le llamó la atención

—¡Hola, buen amigo! ¿Cómo estamos?—le preguntó el ilustre visitante.

—¡Mal, señor Obispo, mal. Creo que voy a recibir la licencia absoluta.

—Puede que todavía no. Pero, por si acaso, no dejes el servicio sin asegurar allá arriba un buen retiro.

—Así lo espero—contestó el soldado.

—Supongo que cumplirás con tus devociones por la mañana y por la noche.

—Ciertamente, mi general, quiero decir, mi señor Obispo; siempre he hecho mi oración.

—¿Qué oración?

—Una cortita, pero buena, oración de soldado.

—Acaso el Padre nuestro... el Avemaria...

—No, señor Obispo. Eso lo rezaba en la Misa de los domingos

—Veamos cuál es la oración que rezabas.

—Pues ésta—dijo el viejo soldado, levantando la mano derecha hasta la frente y haciendo con aire grave el saludo militar.

—Por la mañana, al despertar, decía— ¡Dios mío, vuestro servidor se levanta; tened piedad de él! A la noche, al acostarme, repetía;— ¡Dios mío, vuestro servidor se acuesta; tened piedad de él!

**Otro más que piensa bien**

Monsieur Perrier, fué no hace mucho Ministro de Justicia en Francia en el famoso gabinete de los grandes escándalos financieros Morris Caillaux. Cuando ministro contribuyó a la expulsión de las Hermanas de la Caridad. Habiendo enfermado él también como Clemenceau, quiso ser asistido por las Hermanas y murió arrepentido y confesado.

Aprendan esta lección los sectarios ignorantes. Cuando los instruidos, en punto de muerte se confiesan por «algo debe de ser».

**SECCIÓN AGRICOLA**

El Ilmo. Sr. D. Antonio Senso Lázaro. Obispo de Astorga, ha entregado la cantidad de 40.000 pesetas a la Federación agrícola, a fin de que esta entidad anticipe a los Sindicatos el dinero que necesiten para salir de apuros y compromisos económicos ineludibles.

Los favorecidos son los pobres labradores que no sólo disponen de esa cantidad, sino que, por lo anómalo de la situación mercantil, no la encuentran ni aun a préstamo.

El señor Obispo quiere hacer una campaña que se extienda a todos los obreros de la diócesis, sin excluir los del campo, con quienes hay esperanza, por los trabajos que ya se han realizado, de que constituyan cien Sindicatos agrícolas, dotando a los que se han constituido en estos últimos meses y a los pocos que existían antes, de Caja de Ahorros, etcétera.

Pronto se fundará también una Caja federal y varias dotales.

El Consejo de la Federación agraria se preocupa y trabaja por abrir mercados a los Sindicatos para la venta en común de alubias y patatas.

El rasgo del Ilmo. Sr. Obispo de Astorga ha sido muy aplaudido.

**Charla**

—El otro día leí en un AMIGO DEL POBRE que un fraile de... no se dónde había inventado un aparato maravilloso, de bolsillo, para eso de la radiotelegrafía. Yo estaba en la creencia de que los frailes y los curas no sabían inventar más que lo de el infierno y la gloria...

—Esas son verdades de fe que nos fueron reveladas por el mismo Jesucristo, de modo que andas bien atrasado de noticias.

—Bueno, pero es el caso que yo creía que los frailes y los curas no entendían de ciencia por ser oscurantistas.

—Para entender de ciencia, al revés, prestan solo los tuyos, así se tragan lo que se tragan, ruedas de molino inclusive. Pues has de saber, si lo quieres saber, que a los religiosos se deben muchos y utilísimos inventos en todos los ramos del saber humano. Por ejemplo:

La construcción del primer reloj astronómico se debe al abad Ricardo Walinhfort.

La dactilonomía y la chiromancia, al monje Beda.

La primera afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antípodas, al arzobispo de Salzburgo.

La clave, escala musical y la armonía, al monje Guido.

El imán y la brújula, al diácono Giojó.

Los anteojos, al dominico Spina.

El zinc y el arsénico, al dominico Alberto el Grande.

Las ideas claras sobre todos los descubrimientos de nuestro siglo, al monje Rogerio Bacón.

Los fusiles y la pólvora de cañón, al fraile Schwartz.

La primera aplicación a la medicina de los recursos de la química, al benedictino Blas el Valentino.

El álgebra, a Lucas de Burgo.

La linterna mágica y la construcción del Espejo ardiente por medio de vidrios, al jesuita Caballero.

El sistema métrico, al cardenal Riggio Montano.

El verdadero sistema del mundo, al cardenal Cusa y al canónigo Copérnico.

—Basta, basta con esas pruebas.

—No, no basta.

El principio de la instrucción del sordo mudo, que después perfeccionó el cura L' Epée al benedictino Ponce.

La instrucción de los ciegos, al jesuita Luna.

El arte de descifrar los manuscritos de Herculano, a un monje.

El litotomo, al fraile Cosme, quien fundó además un hospital para aliviar a los enfermos con el aparato de su invención.

El clavicordio ocular, en el cual se

ven los colores en vez de oírse sonidos, al padre Castel.

El hidrocronómetro, nuevo reloj de agua, al dominico Embriago.

Los mejores brazos y antebrazos artificiales para adaptarlos a los miembros operados, al cura Noel.

El mismo Noel inventó la señal de alarma, y el sacerdote Courtosi, el freno instantáneo para los trenes en caso de peligro.

—Ya no necesita usted más para convencerme.

—Escucha y calla. Tú me provocaste.

El metereógrafo, al jesuita Sechi.

El pantelégrafo, al padre Casolli.

El anemómetrografo, al padre Zeillard.

El multiplicador eléctrico, al padre Parniretti.

El telémetro acústico y óptico, al padre Champey.

El contador solar, al padre Allegret.

El alcoholómetro perfecto, al padre Vidal.

El electrógrafo constante, al padre Filhol.

Los relojes eléctricos, al padre Cándido.

Montecasino, cuna de la enseñanza médica en Europa, y la escuela de Salerno y el magnífico Hospital de Guadalupe, donde se dió principio al estudio de la clínica en aquella época y a enseñanza práctica de la anatomía patológica, fundados fueron y dirigidos por frailes.

La «Nueva esfera coperniana con las órbitas elípticas», fué construida

bajo la dirección del benedictino Zafón y Ferrer.

El tratado de «Hidrografía» con la teoría práctica de todas las partes de navegación y la «Noticia geográfica del orbe, de las costas, de los mares y orillas de los ríos», se deben al jesuita Fournier, y el «Tratado de la construcción de las naves» al padre Floste, también jesuita...

—¡Por favor, que vivía engañado!

—Ah, vivías engañado? Pues que te aproveche bien este desengaño. Y no olvides nunca si no quieres pasar plaza de imbécil entre las gentes un poquito ilustradas, que la verdadera ciencia acerca a Dios tanto como la falsa ciencia o mejor la ignorancia infatuada de El se aparta, pretendiendo ¡hasta negarle!, el colmo de la necesidad, como dijo Voltaire.

### Postal fonográfica

—Un inventor alemán acaba de imaginar una tarjeta postal fonográfica.

Sobre una tarjeta de dimensiones ordinarias, se hace una aplicación de papel cera en forma de disco fonográfico. Este disco reducido lleva en el centro una abertura redonda que permite colocarlo sobre el platillo de cualquier fonógrafo. En el reverso la tarjeta lleva las indicaciones de una postal ordinaria, con sitio para colocar el timbre.

Se coloca la tarjeta sobre un fonó-

grafo provisto de un aparato registrador, y se habla y grita delante del pabellón lo que hayáis escrito a pluma, escribís la dirección, colocáis el sello y la postal fonográfica queda en disposición de ser enviada por correo.

La persona que la reciba no tendrá más que colocarla sobre el platillo del fonógrafo para oír nuestra voz fielmente reproducida.

Si la postal fonográfica que cuesta 25 céntimos llega a ser de uso corriente, será necesario que los empleados de Correos, tengan mucho cuidado al matar el sello, de no estropear el disco, para que el destinatario no reciba una espantosa cacofonia, en vez de la voz limpia y clara.

### Conocimientos útiles

*Limones, cidras, etc. Propiedades higiénicas*

Los limones son un excelente remedio contra un gran número de indisposiciones. Por ejemplo: el jugo de un limón en medio vaso de agua, bebido antes de la comida, sirve para combatir el reumatismo, y es también un específico excelente contra las fiebres, si se repite el tratamiento por espacio de dos o tres días, por la mañana.

Mejor todavía que el jugo, obra contra las fiebres intermitentes la corteza del limón ligeramente tostada y molida, a la dosis de 30 gr., en una taza de agua caliente, tomada una vez al día en el decurso de una semana.

El jugo de los limones es además de gran utilidad para combatir las diarreas caniculares, especialmente si, al preparar la limonada, se le añaden 8-10 gotas de láudano, dividiendo el líquido obtenido en dos o tres dosis.

La limonada azucarada caliente es un buen remedio contra los resfriados y provoca el sudor bebiéndole en la cama. El jugo de limón en café caliente, alivia los dolores y espasmos del estómago.

Si se bate una clara de huevo y se mezcla con el jugo de un limón, se obtendrá un líquido eficaz contra la ronquera, tómesese una cucharadita cada media hora.

Finalmente, el Dr. Muller recomienda el empleo del jugo de limón en el tratamiento de las llagas, asegurando haber obtenido con soluciones acuosas de dicho jugo al 20%, aplicadas mediante compresas, la cicatrización de llagas rebeldes —

### Correspondencia administrativa

Sr. Pte. Conf.—Ledesma.—Pagó a fin 1914.  
Excma. Sra. Duquesa Vda. de B.—Madrid.  
Id. a fin 1914.

Obras teatrales de venta en esta Admón.  
(A propósito para Sociedades obreras)  
Una peseta ejemplar.

JAUJA, juguete cómico-lirico en un acto.  
(La música, 2,50 ptas.)

MITIN SOCIALISTA, episodio de actualidad, en un acto.

EL SEÑORITO, sátira en un acto.

EL REQUETE, comedia en tres jornadas.

EL ANARQUISTA, drama en 2 actos, 2.ª edición

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Envíos certificados, 0,25 ptas. más. El importe, al hacer el pedido.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

**JOSE TENA**

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

**VALENCIA**

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

**LA SIRENA**

Corrida, 86 y 93

**GIJÓN**

FUNERARIA DE

**Hijos de Feliciano Rodríguez**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Acebal, Rato y Comp.ª**

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.